



---

• *Antología poética de Graciliano Afonso*

Introducción, edición y notas de Antonio Becerra Bolaños. Islas Canarias: Academia Canaria de la Lengua, 2007

---

FUE ALFONSO DE ARMAS AYALA EL PRIMER INTELLECTUAL canario en dedicarle al doctoral Afonso una tesis formal durante el siglo veinte. Ese trabajo fortalecía el estatus del personaje en la tradición literaria canaria. La poesía de Afonso había aparecido en contadas antologías, y se había glosado distintas facetas de su obra y personalidad, pero jamás había tenido una difusión como la que ahora, y por fin, le ha proporcionado esta antología. La recuperación de los grandes valores literarios de nuestra tierra, iniciada en época moderna por los escritores y críticos de la vanguardia clásica en la década de 1930, se retoma a partir del año 40 y continúa hasta la fecha. ¿Llegará el día en que veamos manuales completos de literatura canaria en las aulas de secundaria, en que la introducción a la novela romántica sea el *Benartemi* de Millares Torres y no sólo *La novia de Lammermoor* de Scott, cuando los niños reciten “El beso de Abibinia” como cualquier rima becqueriana, o a la vez que cualquier rima becqueriana? Seguro que sí, que ese momento se producirá.

La antología en cuestión nos brinda un amplio estudio de la vida de Afonso, imprescindible si queremos vislumbrar en toda su amplitud y sorprendente variedad el espectro temático de este poeta. El doctoral, además de poeta, profesor, traductor y teórico de la educación, fue, como

bien sabemos, un político liberal comprometido, nombrado primer diputado a Cortes por la provincia en 1821. Acabado el breve paréntesis constitucional, Afonso, junto a José Murphy es declarado traidor y reo de muerte por Fernando VII y no será hasta más de una década después, cuando la reina María Cristina firme el decreto que le amnistía (1834). Afonso, al igual que el Vizconde del Buen Paso, Secundino Delgado, Nicolás Estévez o Franchy y Roca, será víctima de la sombría historia política española, que en su caso le llevará exiliado a Venezuela y Puerto Rico. El temple y la resistencia de su carácter lo evidencia su negativa a abandonar la ciudad de Las Palmas y su catedral durante la epidemia del cólera en 1851. Muere, como tantos prohombres canarios, en una humildad rayana en la pobreza, recogido y protegido por la familia Martínez de Escobar.

La selección antológica del profesor Becerra abarca cada época del autor, desde los primeros versos hasta una miscelánea final de poemas no datados. Afonso es un creador de rara versatilidad. Su poesía tiene aspectos arcaizantes, como el gusto rococó por la neomitología y escenarios anacreónticos, que se yuxtaponen a la sencillez y armonía de su verso romántico (manifiestas en los poemas que integran *El beso de Abibinia*), o a su manera naturalista que inspira ese drama lírico que es *El juicio de Dios o la Reina Ico*. Esta recreación de un trágico incidente de la historia prehispana, le permite al liberal progresista articular la voz y el universo de aquellos “otros” que aportan una diferencia fundamental. La población autóctona de las islas, los canarios antiguos que van a ocupar a toda la generación romántica, es el filón de la identidad local que Afonso matiza y define, no sólo en términos de reivindicación política, sino en afirmación de carácter y geografía.

“El Mar”, por su parte, es otra expansión lírica, que si bien engarzada en un idioma y simbolismo clasicizante, se fusiona con el yo sublime del contemplador romántico, ya que ese *rugiente* Atlántico es la imagen de la vida y fuerza juveniles, campo infinito y existencial, nos dice Afonso a través de su formulación espiritual, del canario. Hechos, emo-

ciones y homenajes líricos puntúan su producción poética, pues el vate tiene el don de la síntesis, la visión de las convergencias. No ha de sorprendernos este instinto pues Afonso es un creador nato de alegorías. La convulsa realidad española, el triunfo de Riego, le permite elaborar un poema singular, en que las náyades del Guadalquivir apadrinan el acto simbólico de la libertad constitucional: “La restauración de la constitución de 1812 en 1836 en Sevilla”.

La “Oda al Teide” es un legado poético extraordinario, pues al margen del poliédrico símil que de la montaña rey elabora, el poeta hace una historia del Teide en cuanto fenómeno lírico (obviando extrañamente los versos de Cristóbal del Hoyo), fijando así para la tradición de su tiempo, el leitmotiv principal de la geografía canaria. El Teide que cantan nuestros clásicos, continúa vivo en el imaginario estético de Canarias, quizás más en la pintura (no olvidemos el testamento de Pedro González *La Montaña*), que en la literatura, al menos en sus estrategias conscientes. Modernidad, respeto y consideración de la historia, pensamiento identitario, compromiso con el progreso. ¡Qué gran herencia la de Graciliano Afonso!